



Revista Estudos Feministas

ISSN: 0104-026X

ref@cfh.ufsc.br

Universidade Federal de Santa Catarina
Brasil

Borgeaud-Garciandía, Natacha

Trayectorias de vida y relaciones de dominación. Las trabajadoras migrantes en Buenos Aires

Revista Estudos Feministas, vol. 25, núm. 2, mayo-agosto, 2017, pp. 757-776

Universidade Federal de Santa Catarina
Santa Catarina, Brasil

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38151031016>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Natacha Borgeaud-Garciandía

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires, AR
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires, AR

Trayectorias de vida y relaciones de dominación. Las trabajadoras migrantes en Buenos Aires

Resumen: Este artículo se apoya en los relatos de las empleadas domésticas y cuidadoras en Buenos Aires. Sus trayectorias se caracterizan por la migración, mientras que el lugar ocupado en la división del trabajo en Argentina da prueba de la articulación de distintas relaciones de dominación (sexo, "raza", clase). A partir de allí, el análisis se centra en la complejidad de esas relaciones, tal y como se estructuran en los relatos que los sujetos ofrecen de sus trayectorias de vida. La primera parte sitúa la problemática en una conceptualización de las relaciones entre dominación y sujetos. La segunda parte reconstruye una trayectoria de manera analítica, capaz de ilustrar y sacar a la luz la complejidad y la variabilidad de las relaciones entrelazadas de la dominación sobre la escala de una biografía y las representaciones a las que da lugar.

Palabras clave: empleadas domésticas; cuidado; Argentina; dominación; mujeres y migraciones



Esta obra está sob licencia Creative Commons.

¹ Sobre perspectivas críticas de los análisis duales en términos de dominación versus emancipación, ver Claudine ATIAS-DONFUT y Catherine DELCROIX (2004), Nasima MOUJOURD (2008), Prune DE MONTVALON (2013) y Djemila ZENEIDI (2013).

Uno de los desafíos que enfrenta la literatura sobre las migraciones femeninas de trabajo consiste en evaluar si éstas deben examinarse desde el punto de vista de la dominación o de la emancipación, mientras que los estudios recientes trabajan, por el contrario, en demostrar su ambigüedad.¹ En el mismo sentido, y en continuidad con nuestros trabajos anteriores, la presente reflexión se centra en la problemática de las relaciones de dominación a lo largo de las trayectorias individuales. La atención se centra no solo en lo que las relaciones de dominación hacen con las trayectorias sino, a la inversa, lo que las trayectorias hacen y revelan acerca de las relaciones de dominación. A partir de los relatos de vida de trabajadoras *cuidadoras* migrantes en Argentina y de la reconstitución subjetiva de sus recorridos, examinaremos la complejidad de la dominación y sus entrelazamientos a lo largo de las trayectorias (en este caso, de mujeres originarias

² Este artículo ha sido originalmente publicado en francés en la revista *Cahiers du Genre*, n°58, 2015. La traducción es de Nora Lacrouts.

³ El porcentaje ronda alrededor de 3% de la población total desde principios del siglo XX.

⁴ En relación a esto tres flujos migratorios, la tasa de masculinidad pasó de 117,5 a 86,8 hombres por 100 mujeres entre 1980 y 2001 (Corina COURTIS y María Inés PACECCA, 2008). En base al último censo, algunos autores resaltan la composición mayoritariamente femenina de esos flujos (Laura CALVELO, 2012), mientras observan que estos últimos años se ha dado una tendencia en leve baja (ver nota siguiente).

⁵ La feminización de la migración podría haber sufrido estos últimos años una baja, quizás debida a los efectos de la recuperación económica que habría beneficiado esencialmente a los empleos masculinos, como la construcción que concentra mano de obra migrante masculina (Julia CASTILLO, Jorge GURRIERI, 2012).

⁶ El AMBA comprende la Ciudad de Buenos Aires y los veinticuatro municipios que la circundan. Concentra 30% de la población total del país.

⁷ Ya sea que las migraciones internas desaceleraron por efecto de la desocupación (COURTIS, PACECCA, 2010) y/o que se hagan competencia, las segundas dispuestas a aceptar condiciones laborales más precarias que las primeras (Rosalia CORTÉS, Fernando GROISMAN, 2004), al menos que tal competencia haya reaparecido en período de crisis económica y social (entre fin de los años 90' y principios de los 2000'). La competencia existe asimismo entre las migrantes regionales, las peruanas han desplazado a las paraguayas en razón de su nivel escolar más elevado para ocupar los mismos empleos (COURTIS, PACECCA, 2010).

⁸ Los años de profunda crisis económica en el Perú corresponden a los años de violencia extrema que opuso la guerrilla del Sendero Luminoso a militares y paramilitares (ver CERRUTI, 2005).

del Perú, que trabajan como empleadas domésticas o cuidadoras en la ciudad de Buenos Aires).²

En Argentina, se distinguen dos grandes conjuntos de corrientes migratorias que son percibidas de manera muy diferente por la población local (Roberto BENENCIA, 2004). La imagen de las migraciones europeas "civilizadoras" (fines del siglo XIX a mediados del siglo XX) contrasta con las representaciones que se atribuyen a la segunda corriente migratoria compuesta de trabajadores y (cada vez más) trabajadoras originarios de los países de la región latinoamericana. A pesar de la estabilidad numérica de las migraciones regionales,³ éstas han sufrido importantes transformaciones internas, por ejemplo, en su composición según el origen o el lugar de destino. Entre estas transformaciones, la feminización de algunos de esos flujos representa un cambio importante. Notoria a partir de la década de los sesenta en las migraciones paraguayas, la feminización es tardía pero exponencial en el caso de las peruanas, y menos importante para las poblaciones bolivianas, cuyos desplazamientos y actividades son más familiares-comunitarias (Karina CRIVELLI, 2014).⁴

A mayor feminización de las migraciones,⁵ mayor es su concentración en el Área Metropolitana de Buenos Aires⁶ y en los servicios domésticos y de cuidado (PACECCA, 2009). La migración proveniente del Perú es la más elocuente: durante los años noventa, representaba un 40% de los flujos procedentes de los países citados y un 67% de las inmigrantes peruanas de entre 35 y 59 años eran mujeres (Marcela CERRUTI, 2005). Por último, en Argentina:

The vast majority of Peruvian and Paraguayan women work in the personal service sector (69.0% and 58.1%, respectively [en 2001]). This concentration in one of the most exploitative occupations (...) is one of the highest in the region, and probably in the world. It contrasts with considerably smaller proportion of native women who are employed in domestic services (15.7%) (CERRUTI, 2009).

Tradicionalmente ocupadas por las migrantes internas, estas actividades se transforman en empleos-refugio también para las emigrantes latinoamericanas⁷ hasta el punto de que casi una empleada cada dos en la ciudad de Buenos Aires es resultante de las corrientes migratorias.

La investigación se centró en la experiencia de cuidadoras de personas mayores dependientes empleadas en la capital argentina. Entre las inmigrantes peruanas, la mayoría llegó a la Argentina en los años noventa, impulsada por la crisis económica y social como también por la violencia⁸ que minaba su país y atraída por la proximidad, el idioma, la

⁹ La precarización del empleo afecta más aún las mujeres migrantes que el resto de la población. Por ejemplo, el trabajo no declarado afectaba 73,8% de esa población en 2003 contra un promedio de 45% para el conjunto de la población (María Cristina CACOPARDO, 2005).

¹⁰ Pero como otras migrantes de por el mundo, por ejemplo las trabajadoras chinas en Francia (Gao YUN et al., 2006) o las empleadas domésticas filipinas en los diferentes continentes, desde México hasta Singapur (Séverine DURIN, 2014; Richard JACKSON et al., 1999) pasando por los países europeos.

¹¹ Los niveles de instrucción de los migrantes peruanos son los únicos en superar los de la población nativa. Por ejemplo, 38% de los varones peruanos cursaron estudios universitarios, contra 18% de la población total (varones), mientras sólo 4% de los varones paraguayos accedieron a este nivel de estudio. La diferencia también existe, aunque es menor, en el caso de las mujeres (30% vs 23% y 5% para las paraguayas) (Alicia MAGUID, 2011; Roberto BENENCIA, 2012). Las peruanas se insertan de preferencia en el sector doméstico y de cuidado, el cual se caracteriza por emplear trabajadoras que cuentan en promedio con una escolaridad netamente más baja que el resto de la asalariadas (en 2004, el 80% habían alcanzado como nivel máximo "secundario incompleto" contra 36,2% para el resto de las asalariadas) (Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social, 2004).

¹² No nos situamos en el plano de la "emancipación" propiamente dicha, sino en el plano de las potencialidades, de los posibles comprendidos en las brechas, los desfases que pueden resultar de potencias vitales o de estrategias defensivas. La trayectoria presentada fue elegida en función de su capacidad para ilustrar y organizar la reflexión. Reenvía a su vez hacia otras trayectorias que no necesariamente transitaban por compromisos colectivos.

posibilidad de trabajar, el tipo de cambio que permitía enviar dinero a la familia que permanecía en el país de origen. Llegaban solas, siguiendo el consejo de una compatriota, amiga o familiar que se encontraba trabajando en Argentina, hasta a veces con un empleo ya esperándolas. Una vez estabilizadas en Argentina, algunas de ellas se quedan solas mientras otras hacen venir a sus maridos e hijos. *In situ*, salvo algunas excepciones, es en el sector doméstico y de cuidado donde encuentran empleo, no solamente a domicilio sino a menudo "cama adentro" (interno). Sin dudas, se trata de actividades caracterizadas por la gran precariedad de las condiciones de empleo y trabajo.⁹ A diferencia de la mayoría de las migrantes internas y paraguayas,¹⁰ las peruanas experimentan con la migración un desclasamiento profesional y social. Vienen de familias del sector medio. Sean amas de casa o profesionales, todas han realizado estudios secundarios, terciarios o superiores en su país,¹¹ y sus conocimientos (enfermería, inglés, formación docente) no dejarán de ser explotados por sus empleadores. En Argentina, sus trayectorias de trabajo permanecen sometidas a nichos específicos, desvalorizados y modelados por criterios que entrecruzan el género y la pertenencia de origen, la clase y/o la migración.

Es precisamente sobre los entrelazamientos complejos entre dominación (pre y post migración) y trayectorias de vida que deseamos reflexionar, a partir de las historias de vida de las trabajadoras entrevistadas y que ilustraremos aquí más específicamente con la historia de Olga. Tal reflexión nace de la dificultad que enfrentamos a la hora de analizar las reconstrucciones de la trayectoria propia en los discursos singulares, que no pueden reducirse al lugar que las inmigrantes ocupan en la división del trabajo en Argentina. Como lo recuerda Yannick Le Quentrec (2009, p. 219), "las relaciones sociales de dominación, de clase, "raza" y sexo no hacen desaparecer la capacidad de actuar de los individuos en pos de su emancipación". Ellos, en tanto que sujetos, imponen desviaciones, astucias, aperturas – así como derivativos y defensas constriñantes – en las relaciones citadas y a los lugares asignados por ellas.¹²

En este sentido, la primera parte del artículo sitúa el análisis en relación a las investigaciones cualitativas que llevamos a cabo anteriormente con obreras de empresas extranjeras de subcontratación textil instaladas en Nicaragua (*maquiladoras*): rápidamente se hizo evidente la importancia de tener en cuenta la "totalidad de la vida" de las entrevistadas (análisis sincrónico y diacrónico) (Natacha BORGEAUD-GARCIANDÍA, 2008a). Las cuidadoras añaden un elemento importante: la migración, que se analiza a partir de la reconstrucción subjetiva que se hace de la trayectoria a la vez personal, profesional y familiar. A partir de allí, pretendemos,

en la segunda parte, demostrar, a través de la trayectoria de Olga, enriquecida con elementos provenientes de otras trayectorias, los juegos, desajustes y transformaciones que afectan las relaciones sociales de dominación sobre el tiempo largo de la biografía. Una síntesis analítica sobre las relaciones entre trayectoria, relaciones de dominación y sujetos cierra este enfoque basado en las trayectorias (tercera parte), y abre la conclusión.

Centralidad del trabajo y relatos biográficos

¹³ Este término hace referencia al hecho mismo de “poner a trabajar” ciertas categorías de la población, qué categorías, de qué manera (por pobreza, migración, presión familiar, deseos de movilidad, etc.) y bajo qué modalidades (Bruno LAUTIER, 1998). En los casos analizados, éstas son diversas y se sitúan a menudo a caballo entre el empleo formal e informal. Van desde formas de asalariado precario (en las maquiladoras de Nicaragua) cuyas características no son necesariamente mejores que algunas formas de empleo en la economía informal, hasta empleos “independientes” (en los cuales no se reconoce la relación salarial) o no registrados como las cuidadoras en Argentina.

Nuestras investigaciones focalizan la dominación en y por el trabajo y la incorporación laboral (*mise au travail*¹³), a partir de los relatos biográficos de mujeres trabajadoras. Allí, las experiencias de trabajo son consideradas centrales, siguiendo la hipótesis según la cual el trabajo (en sí mismo, en su división, en sus efectos) es a la vez central en la construcción del sujeto y vector de dominación. Así, en el análisis de los relatos de vida ofrecidos por las obreras de las *maquiladoras*, resultó que las dificultades vinculadas al trabajo y la incorporación laboral se extienden a la organización de la totalidad de la vida de las obreras, aprehendiendo sus temporalidades, penetrando hasta los rincones más íntimos de sus vidas, la cual, a su vez, se estructura y se articula en torno a estas exigencias (BORGEAUD-GARCIANDÍA, 2014 [2009]).

Nuestro enfoque se centró entonces en las relaciones complejas, ambiguas de los sujetos con la dominación que se ejerce a través de la incorporación laboral y de las dificultades relacionadas. No nos ubicamos ni del lado de una dominación “enceguecedora” que prohíbe toda toma de distancia por parte de los sujetos, ni del lado de un actor completamente lúcido capaz de descifrar sus tramas. Muy esquemáticamente, todo indica que los constreñimientos no son solo restrictivos, sino también productivos. Pero no producen “sujetos de la dominación” propiamente dichos. En la autoafirmación (que puede ser defensiva o idealizada) de un sujeto a partir del relato de su propia historia, se impone un ser que no se reduce a los lugares asignados por las relaciones de poder. En la búsqueda de coherencia y producción de sí mismo a pesar de las dificultades restrictivas, aparece un sujeto desfasado, potencialmente imprevisible, un sujeto que se crea a la vez con, por y en contra de la dominación. Focalizamos nuestra atención en la producción del sujeto trabajador (mujer y hombre) por sí mismo en un medio restrictivo; un sujeto que no está privado de capacidad de acción, que a través de la toma de la palabra se constituye tanto “al margen” como “en contra” de la dominación,

mientras que no puede constituirse sino con ella, reconociéndola y respondiendo a sus exigencias (BORGEAUD-GARCIANDÍA, 2014 [2009]).

Si en el caso de las obreras de las maquilas, el trabajo y sus exigencias invaden todos los ámbitos de la vida (BORGEAUD-GARCIANDÍA, 2012), en el caso de las cuidadoras inmigrantes que trabajan *cama adentro*, la vida presente queda subsumida por la vida laboral. Nuestro análisis se centró entonces en el trabajo de cuidado efectuado en condiciones particularmente difíciles, donde aparecen nuevos factores en el estudio de las relaciones entre sujeto y trabajo, como la cohabitación permanente con el sujeto dependiente, la senilidad y el cuerpo debilitado, el encierro, incluso el papel que desempeña el afecto, la responsabilidad o la ética en la posibilidad de permanecer ante una persona mayor enferma sin perder la propia razón en el proceso (BORGEAUD-GARCIANDÍA, 2013, 2014).

Ahora bien, además de los aspectos propiamente vinculados al trabajo, la migración significa a menudo un cambio radical en el curso de la vida, una apertura de los posibles e impacta sobre la percepción de las trayectorias propias y las formas de reinterpretación a las cuales da lugar (BORGEAUD-GARCIANDÍA, 2008b). En este sentido: "La reconstrucción de un recorrido biográfico no puede, en ningún caso, confundirse con la trayectoria objetiva de aquel que, respondiendo a la solicitud del investigador, se cuenta" (Piero-D. GALLORO, Tamara PASCUTTO, Alexia SERRÉ, 2010).

Las entrevistadas iniciaban su relato donde querían, algunas en infancia, otras en su llegada a Argentina, o incluso en el presente inmediato, luego seguían los meandros de sus experiencias de la manera en que deseaban transmitirlos. De entrada, Olga presenta a la niña golpeada que fue y de la que estima haber cambiado el curso del destino, mientras que el relato de Estrella comienza con la migración y será necesario una intervención de la investigadora para que cuente sus primeros cincuenta años de vida. Como lo indican Galloro, Pascutto y Serré (2010, p. 18), "identificar los elementos que influyen sobre el desarrollo de una puesta en relato es de una gran complejidad", en parte a causa del lugar ocupado por el sujeto en el momento del relato. En su investigación, estos autores ponen de manifiesto cómo los relatos de una experiencia compartida por trabajadores argelinos en Francia difieren entre los que permanecieron en Francia y aquellos que regresaron a Argelia. En nuestras propias entrevistas, observamos variaciones, en particular, en función del tipo de empleo ocupado (esquemáticamente, entre las personas que realizan múltiples actividades y las cuidadoras '*cama adentro*' propensas a un tiempo continuamente "en el presente", invasor, que obstaculiza las proyecciones y la toma de

¹⁴ Ver el análisis ilustrativo de Djemila ZENEIDI (2013).

distancia). Estas variaciones en la presentación de las trayectorias no se pueden analizar aquí. Simplemente debemos recordar que los relatos y las trayectorias se toman como construcciones, y que la migración afecta tanto a la mirada del sujeto sobre su propia historia, como a la situación presente y las perspectivas futuras, incluyendo la percepción de la dominación padecida, sus tramas y efectos.¹⁴

Trayectoria y relato de Olga

Los análisis de dominación que mejor articulan trabajo-incorporación al trabajo y migraciones femeninas (generalmente de los países del Sur hacia los del Norte) cruzan las relaciones de sexo/clase, raza/etnia/nacionalidad y clase al mismo tiempo (Jules FALQUET et al., 2006, 2008, 2010). En efecto, no es sin razón que en Argentina la mayoría de las emigrantes paraguayas y peruanas se encuentran en los sectores de domesticidad y *cuidado*, y que a la inversa estos empleos parecen reservados a las empleadas mujeres, pobres o migrantes nacionales y extranjeras. Si bien estos análisis no representan una novedad absoluta en Francia (FALQUET, Emmanuelle LADA, Aude RABAUD, 2006), desde hace unos años, y especialmente bajo el impulso de las teorías de interseccionalidad, constituyen el objeto de un interés creciente. Tienen como gran ventaja que des-compartimentan las categorías al reconocer la heterogeneidad de lo social “que no es producto de una única relación social sino de varias” (Roland PFEFFERKORN, 2012, p. 123), y que son a la vez *constitutivas* (las relaciones no pueden ser secuenciadas sino por razones puramente analíticas) y *coextensivas* (se reproducen mutuamente) (Danièle KERGOAT, 2009). Por otro lado, los análisis multidimensionales ponen el acento en la articulación de las dimensiones objetivas y subjetivas, así como en la producción y la reproducción de las relaciones sociales que son a la vez fuente de dominación y de emancipación potencial (KERGOAT; Adelina MIRANDA, Nouria OUALI, 2011, PFEFFERKORN, 2012). El trabajo (productivo y reproductivo, su organización, sus divisiones) sigue siendo central en la producción de las relaciones sociales y como palanca de la dominación. No es sorprendente que el empleo de servicios de *cuidado*, especialmente en lo que afecta a un número creciente de mujeres migrantes provenientes de países pobres, represente un ejemplo paradigmático de la producción mutua de estas relaciones sociales (KERGOAT, 2009).

En continuidad con nuestros análisis anteriores, más que los lugares (móviles) asignados por estas relaciones sociales (móviles), lo que nos interesa son las desviaciones, aperturas, inversiones, o incluso las reproducciones y consolidaciones que las individualidades les impregnan, y que intro-

ducen una perspectiva heurística en el entrecruce de las relaciones de clase, "raza", sexo y las trayectorias y percepciones. Las trayectorias analizadas se caracterizan por una multiplicidad de posiciones ocupadas, en configuraciones cambiantes, y en un contexto caracterizado por la migración, capaz de generar alteraciones en los posicionamientos sociales de los actores. Elegimos ilustrar las variaciones y disonancias de las relaciones de dominación que afectan los recorridos y representaciones, a partir de la reconstrucción de una trayectoria, la de Olga, que será apoyada también por otros ejemplos.

La trayectoria de Olga, trabajadora migrante peruana, no es en sí misma ni banal, ni excepcional; no obstante, tiene la ventaja de presentar de manera especialmente sugestiva y acentuada los meandros de su historia. Esta elección también puede vincularse con su respuesta sin tapujos durante uno de nuestros encuentros. Cuando le pregunto si haría este mismo trabajo en Perú: "Lo de las abuelas, de la limpieza, ¿a eso te referís?", niega con la cabeza: "No es un trabajo que haría allá. No. Allá somos muy discriminadores. Por discriminadores. Y por el mismo orgullo. Es como decirte, no lo haría. No, no lo haría".

La imagen prototípica y muy negativa de la empleada doméstica en Perú es la de una joven o muchachita indígena pobre y sin educación, *quechua*, que habla mal el español, que ha emigrado de las zonas montañosas para trabajar en la ciudad (FIGUEROA, 2007). La opinión compartida por Olga, empleada doméstica en Buenos Aires en el momento de nuestro encuentro, da prueba de los puntos de encuentro y negociación entre su vivencia y las posiciones sociales tal como se estructuran en el "aquí" y "allí". Es imposible "por orgullo" identificarse con las que ejercen ese oficio en Perú. Aunque su estatus en Argentina surge del lugar reservado a la inmigrante latinoamericana por intermedio de la división social "racializada" del trabajo, sigue siendo aceptable, mientras que una posición similar sería inconcebible en su país de origen.

A los fines del análisis y exposición, es posible distinguir cuatro grandes etapas en la trayectoria de Olga en las que se transformó su vida familiar, profesional y personal.

Violencia infantil y doméstica. De la negación a la conciencia de sí misma

La primera imagen que Olga da de sí misma, para diferenciarse mejor de ella más adelante, es la de una niña de ocho años, enviada por su madre a trabajar cuidando niños aún más pequeños, con el fin de escaparse de los golpes que le inflige el padrastro. Huérfana a los 12 años, a

continuación vive con un tío muy querido hasta que éste parte a Lima y ella se niega a acompañarlo. Habiendo quedado sola en la ciudad costera de la cual es originaria, a los 15 años conoce a un muchacho. Tendrá con él, pescador de oficio que gasta el salario en alcohol, siete hijos de los cuales tres se mueren de enfermedades, dos a corta edad y uno a los seis años. Olga toma pastillas para dormir, vive con sus hijos prácticamente sin salir de la casa, por temor al marido borracho. Dirá –aun cuando, de niña, le reprochaba a su madre por no reaccionar a los golpes infligidos por su propio marido– que una mujer solo toma conciencia de la violencia sufrida una vez que logra salir de ella. Un día, invitada por una amiga, decide –en contra de la opinión de su marido que le reprocha violentamente tener más estudios y formación que él– seguir un curso de corte y confección, “para salir de mi casa”. Luego, comienza a tomar píldoras anticonceptivas a escondidas. El marido las descubre, la acusa de adulterio y le da un golpe que le daña un tímpano. Es el golpe que faltaba. Aprovecha que la pesca le demanda mucho tiempo fuera de la ciudad para ocultar sus pertenencias y presentar una denuncia por abandono de hogar. Las súplicas y las promesas de cambio no sirven de nada, Olga no se retractaría jamás de su decisión. Había dado vuelta la primera página. No tiene dinero ni trabajo, con cuatro hijos a cargo, pero “es ahí cuando empecé a vivir”.

Los recuerdos de la infancia y juventud en Perú varían en función de las historias individuales, de la época a la que se hace referencia, pero a menudo llevan rastros de separaciones, entre hijos y padres, entre cónyuges. Como otra cuidadora, Estrella, cuyo primer marido confinaba al espacio del hogar (a punto de tener que rechazar una beca que le habría permitido terminar con su formación de enfermera en los Estados Unidos):

No sentí dolor por separarme (...) parecía que yo era una hija más en vez de una mujer, sí. Y solamente estaba para tener hijos como si el tener muchos hijos era para tenerme a mí presa. Y no es así; uno puede tener 20.000 hijos pero llega un momento en que dice “¡Basta!” y rompe las cadenas y se acabó.

Pagará esta decisión a un precio muy alto: su primer marido le quita uno a uno a sus hijos a quienes recién volverá a ver una vez adultos.

La primera imagen que Olga da de sí misma no es solamente la de la niña desprotegida, sometida de todas partes, también da la imagen de una niña (ciertamente convertida en adulto) ofendida, desprovista de poder pero que mira sin condescendencia hacia su entorno. No es hasta

más tarde, cuando vive recortada del mundo bajo el temor y los golpes de su marido, que se sentirá desposeída de sí misma, amputada de toda distancia respecto a su propia situación. Sin embargo, aguanta, y poco a poco, el deseo se inmiscuye, los engranajes rechinan. Lo que la sometía ya no basta para contenerla, Olga adviene por exceso respecto al lugar asignado. Sin liberarse de los obstáculos pero con la conciencia clara, trabaja para lograr una salida. De las más frágiles y precarias, pero una salida.

Compromisos y capacidad de actuar

"Había visto otra vida, ya. Sabía que podía trabajar. Sabía que podía que darles de comer a mis hijos". Para la joven Olga de 26 años, este es un descubrimiento de sí misma, un renacimiento. Hace de todo, ofrece sus servicios para realizar trámites administrativos en la municipalidad, compra y vende ropa. "Salí" del hogar. En forma paralela, se cruza en su camino un amor de juventud, quien se convertirá en su segundo marido y el padre de sus dos últimos hijos. Él la ayuda y le da su apoyo en cada uno de sus numerosos proyectos. Retoma y termina sus estudios secundarios antes de seguir una formación de secretaria.

"Desde la salida de él me metí en muchas cosas". Descubre la política "de paso", teje vínculos, construye redes; se vuelve militante del Partido Aprista Peruano.¹⁵ Mientras tanto, obtiene un pequeño contrato en la municipalidad, gana un concurso para docente (oficio que no le gusta y que jamás ejercitará), luego consigue un puesto en la municipalidad cuando el representante del partido Aprista al que ella apoya gana las elecciones locales. Inicialmente, se ocupa de la organización de las numerosas fiestas patronales. Es la única mujer que ocupa este puesto en el país. Tiene que luchar contra los que opinan que ella es "peor que los hombres". Luego trabaja algunos años como secretaria de dirección en una empresa de recaudación montada y subcontratada por la municipalidad, antes de regresar al ayuntamiento del distrito a trabajar como coordinadora general de un programa nacional de distribución de leche para los niños. Olga continúa con sus actividades militantes, la eligen Presidente de la comisión departamental de la "Navidad del Niño" del partido Aprista, donde trabaja también como secretaria del consejo de disciplina. "Ya mi vida era otra, había cambiado ya. Ya no era la chica golpeada, pegada, que trabajó desde los 8 años. Ya era otra persona".

El marido deja su empleo en una industria siderúrgica y compra una camioneta para realizar transporte de pasajeros interurbano. En 1994, llega a la cabeza de la municipalidad un nuevo alcalde, proveniente de otra facción del partido

¹⁵ Nacido en 1930, el PAP representa una de las organizaciones políticas más importantes a nivel nacional. Proviene de la Alianza Popular Revolucionaria Latinoamericana (APRA), movimiento peruano anti-imperialista con pretensiones continentales, fundado en 1920.

Aprista. Según Olga, el alcalde está dispuesto a mantenerle el puesto a condición de que ella se lo pida; y sería por negarse a tal solicitud que debe encontrarse en Argentina. Sin embargo, las dificultades por las que pasa la familia precipitan la decisión. Los dos trabajan con la camioneta. Mientras el marido conduce, ella anuncia los destinos y cobra (un empleo muy inhabitual para las mujeres). Pero el motor se avería y con él el sustento de la familia. Es el año 1997. Desde Argentina, una amiga le propone alcanzarla. Del día de la partida, Olga no puede olvidar la imagen de su hijo de tres años, dormido, al que está a punto de dejar.

Si esta salida puede asociarse a la falta de elección que tienen los hogares con grandes dificultades económicas, aquí Olga lo presenta como una apertura de oportunidades. Olga, cercada por muchas dificultades, sociales y prácticas, brinda de sí misma la imagen de una mujer que al fin puede trazar su camino, que comienza a romper con los años de dependencia marital que la alejaba del mundo. Se pone a prueba, intenta, se descubre. Y se presenta como la actriz principal de estas vivencias donde se articulan inextricablemente en su relato el amor encontrado y reconquistado, la ascensión a la vez profesional y militante. Las dificultades y el peso de los frenos sociales – de los que se perciben las trabas (no olvidemos que es una mujer en universos masculinos, madre de familia y desprovista, al menos al principio, de apoyo familiar y redes estructuradas) – se encuentran minimizados en el relato en favor de una capacidad de actuar de la que Olga está más que orgullosa. A pesar de todo, las dificultades económicas alcanzarán a la familia. Pero el discurso de Olga cambió de registro y se niega a presentar la situación desde el punto de vista de la fatalidad. Otra vez es ella la que tomará la decisión de partir, como muchas otras mujeres, sin el consentimiento convencido de la familia.

Migración e incorporación laboral. Entre dificultades y elaboración de referencias

La migración no se presenta como una fatalidad absoluta. Las inmigrantes prefieren, retrospectivamente al menos, inscribirla en un *proyecto*, previsto para ser temporal, que luego se prolonga indefinidamente en el tiempo. Acorraladas, sin embargo, por las consecuencias de la crisis económica (Olga, Estrella, Rosalba ya no se las arreglan económicamente, Lucía está llena de deudas), presentan la migración como una decisión a la vez personal y fruto de compromisos familiares. Éstos hasta pueden dar lugar a una división familiar de las migraciones de trabajo femeninas: Rosalba y Oriana vinieron a trabajar a Argentina mientras que sus hijas, algunas de las cuales son también cuidadoras, emigraron hacia

España y los Estados Unidos. Para Olga, esta partida, vinculada a las circunstancias económicas familiares y sociales, es un poco la concreción de un viejo sueño: "Siempre tuve la idea de venir. Ya estaba con mi marido pero quería venirme. Siempre mi sueño era salir del país, no por necesidad sino por conocer, por eso, como los que quieren salir como quieren volar".

Sin embargo, el viaje, la llegada y los primeros tiempos en Argentina son extremadamente difíciles. Sola, lejos de su casa y de los suyos, tiene que apiñarse con otras cinco personas en la habitación de una pensión y trabajar para reembolsar el importe del pasaje a su amiga. Los relatos que las inmigrantes ofrecen de sus primeros meses en Argentina traducen enormes dificultades. Lucía conocerá las pensiones, las casas tomadas sin electricidad ni agua, la tuberculosis; Celia circulará entre las pensiones, las casas de los empleadores, la calle y las casas tomadas; Estrella, viviendo en una villa, dormirá sobre un colchón tirado en el piso en la única pieza común; otras se encuentran de pronto viviendo con sus empleadores de quienes no saben nada.

Ante la necesidad de encontrar un trabajo y devolverle el dinero a su amiga, Olga consigue un empleo doméstico *cama adentro* en un barrio residencial cerrado; los fines de semana, hace limpiezas y se ofrece para lavar la ropa de los residentes de la pensión. Llega a pagar la deuda y enviar un poco de dinero a su marido. Poco a poco, se organiza. Deja su primer empleo a raíz de las reiteradas acusaciones de la empleadora (utilización abusiva del papel higiénico, mal empleo del lavarropas, etc.). Alternativamente trabaja en una chocolatería haciendo limpieza y servicio doméstico, luego por un tiempo limitado es empleada doméstica para una señora mayor y, por primera vez, trabaja de *cuidadora* en la casa de un anciano.

En forma paralela, reparte volantes y publicidad, o revende bebidas a los inquilinos de la pensión. Aun cuando trabaja "cama adentro", mantiene la habitación de la pensión en la que está sola por el momento, porque prevé hacer venir a su marido e hijo más chico. Efectivamente ellos emigran a su vez, al tiempo que Olga acepta un empleo de cuidadora *cama adentro* para una anciana italiana con quien vivirá noche y día durante seis años; hasta que la hija de la señora decide internar a su madre en una institución sin preaviso y sin ningún gesto de reconocimiento. Al igual que gran parte de sus compatriotas (mujeres), Olga trabajará varios años más en el cuidado de adultos mayores, a veces por horas, a veces "cama adentro", por medio de sus propios contactos o los de sus empleadores. Por su parte, el marido de Olga trabajará primero en la construcción, antes de conseguir empleo como encargado de la pensión donde

viven. Todas las trabajadoras migrantes no hacen venir a su familia, una decisión que tiene un impacto esencial en el desarrollo de la trayectoria profesional y social que se deriva (trabajo de *cuidadora cama adentro* o empleos remunerados por hora).

En las representaciones de Olga y de otros, se admite que los empleos de cuidado son reservados a las migrantes, y en este caso particular las migrantes extranjeras, sobre la base de la naturalización y generalización de las calidades afectivas y de una diferenciación nosotros/ellos, nosotros/los otros y allí/aquí. Así pues, para ella: "Pero más buscan peruanas para trabajar con abuelos. (...) Porque la mujer peruana tiene mucho más amor por sus viejos (...) más paciencia, más cariño con sus viejos. Nosotros, a nuestros viejos, a nuestros abuelos no los abandonamos". Y más adelante agrega: "vine porque acá había trabajo. (...) Los hombres y las mujeres peruanos son muy trabajadores, no son de estar sentados. Es la diferencia tal vez con otras comunidades". Los estereotipos movilizados (quizás con el fin de legitimar el lugar que les toca) no son una simple reproducción de aquellos que, en Argentina, asimilan las migrantes con estos empleos. Se hacen eco y los refuerzan, apoyándose a la vez en las diferenciaciones entre argentinos e inmigrantes.

Celia – en pareja con un boliviano, cuidadora convertida en empresaria, evangélica – quiere desbaratar ese juego entre estereotipos y asignaciones identitarias. Una peruana y un boliviano 1) al frente de una empresa, 2) que no es una verdulería (otro nicho étnico), 3) que además está dirigida por una mujer: "muchos se sorprenden" (no es allí donde se espera que estén, en particular ella). Para Celia, los estereotipos –así resumidos en "Peruano, vago, aprovechador, chorro; boliviano, trabajador, sumiso, callado; paraguayo, trabajador pero ocioso, golpeador o borracho"– tienen la piel dura en la sociedad argentina. En estos estereotipos que a veces escuchamos, las mujeres están casi ausentes, como si su confinamiento al espacio doméstico las exonerara, en parte, del peso de los estigmas, reforzando a la vez aquellos que las vinculan con los empleos que ocupan.

Las trabajadoras, confrontadas con las dificultades propias de su situación como migrantes, enfrentan efectivamente relaciones de dominación que estructuran no solo los distintos espacios por los que transitan, el alojamiento, el trabajo, sino también las relaciones entre compatriotas y con la población local para quien se vuelven "el extranjero". Como los demás, Olga a veces quiere bajar los brazos, volverse a su casa. Pero permanece, se aferra. Cualesquiera que sean sus configuraciones, la migración introduce una transformación del sujeto en forma de "no retorno". Las relaciones cruzadas

de dominación guían sus trayectorias en Argentina en función de las identidades (a menudo incorrectamente) asignadas (de mujeres, extranjeras latinoamericanas, por lo que se supone que son pobres y sin educación). Pero Olga – que retoma algunas de estas asignaciones por su cuenta – no permanece pasiva; se moviliza, prepara el terreno para hacer venir a su familia, consigue los documentos para estar en regla, organiza tanto su trabajo como su vida familiar y construye un poco de estabilidad y previsibilidad, es decir, un tiempo de proyección para sí misma y los suyos.

Domesticidad y compromiso asociativo

Pero, a los 50 años, el cuerpo de Olga empieza a imponerle límites. A raíz de una primera operación, le prohíben levantar peso. Luego le diagnostican una artrosis importante en la columna vertebral, y se le prohíbe trabajar en el cuidado de personas. Su marido le pide que deje toda actividad laboral, sin embargo, acepta un puesto de empleada doméstica en la casa del hijo de una de las ancianas que cuidaba, fallecida poco tiempo atrás. Trabaja algunas horas al día y sin hacer esfuerzo físico. Pero más que a este trabajo, Olga dedica su energía a otras causas. Una vez que cesa toda actividad “sin retiro”, Olga reanuda lo que llama actividades políticas no partidarias. Ello significa distintos compromisos con la comunidad peruana: es vicepresidenta, luego secretaria de una asociación de inmigrantes peruanas, presidente del Consejo de Consultas¹⁶ vinculado a la embajada de su país, y embajadora para la paz de Universal Peace Federation. Mirando atrás, concluye: “No es que vine acá, me hice y me gustó. No. Yo vengo de allá y he encontrado mi lugar. Y sigo así. No soy ya la chica que trabajó a los ocho años. Hizo su camino. Hubiera podido ser otro camino. Podría haber tenido un camino perdido”.

Como una advertencia dirigida a la investigadora, Olga recuerda que su vida no comienza repentinamente con su llegada a Argentina. A la luz de este presente que reivindica (“encontré mi lugar”), la niña Olga era una víctima, pero no era dócil. Esa misma indocilidad en la que todavía se reconoce. Su vida fue más gratificante cuando ocupaba actividades políticas en Perú, pero es en Argentina, asignada a los sectores devaluados de la domesticidad y del cuidado, que ella dice haber encontrado su lugar. ¿Habrá reducido sus pretensiones? Probablemente no sea esa la pregunta correcta. La vida pasa y no hay vuelta atrás, por lo tanto ella debe componer con su propia realidad. Las dominaciones que, en Argentina, se ejercen sobre la trayectoria de Olga y la estructuran son tan potentes como innegables; también son muy constitutivas del sujeto Olga. Incluso sus compromisos

¹⁶ Los Consejos de Consultas apuntan a representar la sociedad civil peruana que vive en el extranjero. En relación con las autoridades consulares, tienen como objetivo facilitar la vida de los miembros de la comunidad peruana et ayudar en la búsqueda de soluciones ante los problemas que surgen en el país de inmigración.

ante la colectividad peruana podrían leerse como que al final se encuentran ordenados por esas mismas relaciones sociales. Pero Olga también es ese sujeto que se aparta de los lugares asignados y planta obstinadamente sus propias marcas, que viene de una historia que desborda lo instantáneo, la sitúa y le da un sentido que tiene sentido, y torna, sino caduco al menos insuficiente, un análisis en términos de dominación/consentimiento.

La trayectoria, analizador y testigo de las ambivalencias

Todas las mujeres entrevistadas vinieron a la Argentina a trabajar. Cualquiera que sea su nivel de estudio y formación, se insertaron en “nichos” reservados (empleos domésticos, de *cuidado* o pequeña venta informal) y ahí permanece la mayoría. Tal como ocurre con Olga, son varios los que ocupan en Argentina una posición social que no se habrían imaginado ocupar en sus países de origen. Así pues, cuando era niña, Lucía y su hermana aprendieron a hacer las tareas domésticas gracias a su abuela para quien: “El que no sabe limpiar no sabe mandar. ¿Cómo van a mandar ustedes cuando tengan una empleada, si no lo saben hacer?”

Olga es una pequeña mujer enérgica, más bien autoritaria. Su primer empleo fue de empleada doméstica, el último también, sin embargo los significados que reviste cada una de estas experiencias, a cada extremidad de su trayectoria heterogénea, difieren completamente. Como para las otras inmigrantes entrevistadas, el regreso al país de origen es cada vez menos seguro, sino ya descartado. Nuestra atención, hasta ahora, se ha referido esencialmente a las vivencias en el trabajo de cuidadora ‘cama adentro’, cuyas exigencias físicas y psicológicas resultan particularmente destructivas (“el sentimiento de ser un bichito”, según Rosalba) (BORGEAUD-GARCIANDÍA, 2013). Además de eso, la fragilidad de la situación de las cuidadoras se manifiesta tanto a nivel de empleo, de vivienda, de documentación,¹⁷ de acceso a la salud, de acceso a una pensión, etc. Por lo tanto, está lejos de nuestro propósito minimizar estas dificultades, así como sus efectos sobre las necesidades de protegerse en lo cotidiano. Lo que nos importa es poner de manifiesto que ninguna de las trayectorias se reduce a “eso” y que una situación objetivamente dominada puede resultar a la vez opresiva y liberadora para el sujeto, que la sitúa dentro de su historia y construcción personal.¹⁸

El empleo doméstico actualmente ocupado por Olga se lee a través de los múltiples cambios experimentados a lo largo de su historia, cambios que afectaron su vida personal, profesional, amorosa y pública. Los hechos, las acciones,

¹⁷ En el año 2003, la ley migratoria 25.871 (reglamentada en 2010) deroga la ley Videla, discriminatoria e inicua. A través de la nueva ley y el programa de regularización Patria Grande (2006), Argentina reconoce el derecho de las personas a migrar y la libre circulación para los miembros del Mercosur (Julie LE GALL, Susana María SASSONE, 2007). Para una lectura crítica de las nuevas formas de control migratorio, ver Eduardo Domenech (2013). La mayoría de las entrevistadas pasaron diez o quince años sin documentación legal argentina, hasta mediados de los años 2000.

¹⁸ Ver la trayectoria de Myriam (Yannick LE QUENTREC, 2009).

los cambios de estatus, acarrear menos significado en sí mismos que si se los reubica en los contextos personales e históricos, en el aquí y allí, a lo largo de un tiempo que hace su obra. La propia lectura llevada a cabo por los sujetos se trabaja en función de un gran número de factores: recuerdos, olvidos, emociones, interpretaciones, negaciones, defensas: individuo producto de una historia de la cual busca ser el sujeto (Vincent de GAULEJAC, 1999) para no caer en ese "camino sin salida" que, según Olga, amenazaba a la niña que era. Al mismo tiempo, las descripciones que ofrece de las dificultades que recaían sobre la niña (abandonada, obligada a trabajar, agredida, excepto por el tío a quien, sin embargo, no acompañará) y la joven adulta (encerrada, "preñada", maltratada) difieren de las que señalaron su trayectoria posterior en Perú (en los mundos esencialmente masculinos del trabajo y el compromiso público) y sobre todo en Argentina (extranjera, aislada, separada de su familia, no reconocida en su trabajo) hasta que llega a construir un determinado equilibrio personal, familiar y profesional. Cualquiera que hayan podido ser las dificultades, ella intentó enfrentarlas como sujeto de su historia, ya fuera al precio de compromisos con la realidad y sus propias percepciones. Al nivel del relato retrospectivo, la construcción de ese sujeto, que a la vez proviene y se libera de las dificultades opresivas, prima sobre su posición desfavorable bajo el prisma de las relaciones sociales de sexo, clase, "raza". Es una mujer que se liberó de la violencia doméstica, una peruana que supo crearse un lugar, una persona que lo ha perdido todo y ha sabido reconstruir una situación y un futuro para ella y su familia.

Olga es una mujer obstinada que no niega que le gusta desempeñar roles principales. Su relato desvela tanto los constreñimientos que marcaron su biografía como sus capacidades para imponerse, incluso para apoyar un compromiso militante (Francesca POLLETTA, 1998). Algunas trayectorias se caracterizan más que la de Olga por la sucesión de posiciones muy estructuradas por el hecho de ser mujer, pobre o extranjera. Pero el detalle de los relatos y de la reconstrucción de las trayectorias demuestra la existencia de elecciones y rupturas, de pequeñas transgresiones o de miradas críticas, que las desvían de todo camino trazado. No existe mecánica perfecta entre los individuos y las dificultades que los someten. Olga es una empleada doméstica "externa" en condiciones que le convienen y que le permiten dedicarse a otras actividades en las que se reconoce plenamente y ejerce un determinado poder sobre los otros. Sin embargo, en el caso de otras cuidadoras (Rosalba, Estrella), incluso cuando las condiciones opresivas que se desprenden de su trabajo no permiten ninguna proyección, las trabajadoras asumen una postura

crítica acerca de sus situaciones pasadas y presentes, que no es completamente lúcida, ni ciega; es reflexiva y hasta a veces cruelmente justa. Finalmente, todo indica también que el compromiso social no es en sí mismo garantía de “emancipación”. Se puede, como Lucía, estar al mismo tiempo más “emancipada” por la responsabilidad que implica la inversión asociativa y “sometida” por las obligaciones domésticas o religiosas.

La irreductibilidad de la vida en las relaciones de dominación

Los niveles micro y macrosociales interactúan de manera dinámica y cambiante a lo largo de la vida. Las trayectorias y las representaciones dan testimonio de las relaciones a menudo ambivalentes e inacabadas de la dominación social y producen una imagen más moderada de los sujetos que la sufren y se liberan de ella, la reproducen y la enfrentan. El análisis microsocial es esencial, porque revela desviaciones de la dominación y los meandros en los que las trabajadoras inscriben sus historias y sus discursos (BORGEAUD-GARCIANDÍA, 2014 [2009]; Liane MOZÈRE, 2010). Se puede ser a la vez, o alternativamente, “dominante” y “dominado”, y estas posibilidades pueden manifestarse simultáneamente y variar durante la existencia. El tiempo largo de la trayectoria permite desvelar las continuidades, las inflexiones; y los relatos en primera persona del singular medir los matices, las sutilezas, las asperezas.

La migración es extremadamente rica para el análisis, en el sentido que introduce el contraste y resulta potencialmente disruptiva. Permite poner en evidencia aquello que, en otras trayectorias, resulta menos visible. No representa una “simple experiencia” de vida. Punto de inflexión de la trayectoria,¹⁹ la migración aparece como una “instancia” de resignificación de las etapas de la existencia, el pasado, el presente, los deseos y perspectivas futuras. En ese sentido, todo indica que las ideas de “trayectorias ascendentes” o “descendentes”, o incluso la etiqueta “dominado” en el entrecruce de las relaciones sociales no llegan a hacer justicia de las transformaciones, fluctuaciones, inflexiones, resumidamente de la no linealidad de las trayectorias (y de la lectura de las trayectorias que ofrecen las personas estudiadas). Así pues, el análisis global de la estructuración de las relaciones sociales se completa con un análisis diacrónico y sincrónico del dinamismo más “subterráneo”, rico y potencialmente creativo, de estas relaciones al nivel de la vida de las personas.

Bibliografía

ATTIAS-DONFUT, Claudine, DELCROIX, Catherine. “Femmes immigrées face à la retraite”, *Retraite et société*, no 43,

¹⁹ En el caso de las trabajadoras peruanas entrevistadas en Argentina, la migración se presenta efectivamente como una bifurcación importante en sus trayectorias. Sin embargo, en el caso de las migrantes internas e inclusive paraguayas, sus movilizaciones implican reiteradas idas y vueltas entre lugares de llegada y de procedencia. Entablan un largo *proceso migratorio* que se diferencia de la migración como corte entre un “antes” y un “después”.

- 2004.
- BENENCIA, Roberto. "La existencia de modelos históricos contrapuestos en la integración de los migrantes en la sociedad argentina", *Les Cahiers ALHIM*, n° 9, 2004, URL: <http://alhim.revues.org/430>.
- BENENCIA, Roberto. *Perfil migratorio de la Argentina 2012*. Organización Internacional para las Migraciones (OIM), 2012.
- BORGEAUD-GARCIANDÍA, Natacha. *Les sujets du labeur. Travail à l'usine, travail de soi et subjectivité des ouvrières et des ouvriers des maquilas du Nicaragua*. 2008a, Tesis (Doctorado en Sociología) – Université Panthéon-Sorbonne, Paris. Publicado por l'Atelier national de reproduction des thèses, Lille.
- _____. "De la révolution sandiniste au néolibéralisme: l'histoire nicaraguayenne à travers des récits ouvriers". *Nuevo Mundo /Mundos Nuevos*, 2008b. <http://nuevomundo.revues.org/index41123.html>.
- _____. "De l'usine à l'intime. Mise au travail par la maquila et vies d'ouvrières", *Les mondes du travail*, n° 11. 2012.
- _____. "En la intimidad del cuidado de ancianos dependientes: la experiencia de cuidadoras "cama adentro" en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires". In: PAUTASSI, Laura; ZIBECCHI, Carla (org.). *Las fronteras del cuidado. Agenda, derechos e infraestructura*. Buenos Aires: Biblos, 2013.
- _____. *En las grietas de la dominación*. Buenos Aires: Ediciones Teseo. 2014 [2009].
- _____. "Relations de care, affects et dominations. Le care à demeure à Buenos Aires". *Revue des sciences sociales*, n° 52. 2014.
- CACOPARDO, María Cristina. "Acerca de las mujeres migrantes en la Argentina: tendencias y mercado de trabajo". In: *Migraciones, globalización y género en Argentina y Chile*. Buenos Aires: CECYM, 2005.
- CALVELO, Laura. "La migración internacional en Argentina hacia 2010". *REMHU: Revista interdisciplinaria de movilidad humana*, vol. 20, n° 39, 2012.
- CASTILLO, Julia; GURRIERI, Jorge. "El panorama de las migraciones limítrofes y del Perú en la Argentina a inicios del siglo XXI". In: OIM. *El impacto de las migraciones en Argentina. Cuadernos Migratorios*, n° 2, 2012.
- CERRUTI, Marcela. "La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires: su evolución y características", *Población de Buenos Aires*, vol. 2, n° 2, 2005.
- _____. "Gender and Intra-Regional Migration in South America", *Research Paper*, n° 12, UNDP, Human Development Reports, 2009.
- CORTÉS, Rosalía; GROISMAN, Fernando. "Migraciones, mercado de trabajo y pobreza en el Gran Buenos Aires". *Revista*

- de la CEPAL, n° 82, 2004.
- COURTIS, Corina; PACECCA, María Inés. "Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas", CEPAL-CELADE, *Serie Población y Desarrollo*, n° 84, 2008.
- _____. "Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires", *Papeles de Población*, vol. 16, n° 63, 2010.
- CRIVELLI, Karina. "Travailler dans la rue à Buenos Aires. Expériences quotidiennes des vendeuses ambulantes boliviennes", *Revue Tiers Monde*, n° 217, 2014.
- DOMENECH, Eduardo. "'Las migraciones son como el agua': Hacia la instauración de políticas de 'control con rostro humano'", *Polis*, n° 35, 2013, URL: <http://polis.revues.org/9280>.
- DURIN, Séverine. "Le visage indien de la domesticité. Domesticité demeure et ethnicité Monterrey, Mexique", *Revue Tiers Monde*, n°217, 2014.
- FALQUET, Jules; HIRATA, Helena; KERGOAT, Danièle; LABARI, Brahim; LE FEUVRE, Nicky; SOW, Fatou (eds). *Le sexe de la mondialisation. Genre, classe, race et nouvelle division du travail*. Paris: Presses de Sciences Politiques, 2010.
- FALQUET Jules; LADA Emmanuelle; RABAUD Aude (eds). "(Ré)articulation des rapports sociaux de sexe, classe et 'race'", *Les Cahiers du CEFREF*, n° 14, 2006.
- FALQUET, Jules; RABAUD, Aude. "Femmes, genre, migrations et mondialisation". *Les Cahiers du CEDREF*, n° 16, 2008, URL: <http://cedref.revues.org/330>.
- FIGUEROA, Blanca. "¿Es como de la familia? Trabajo en servicio doméstico en el Perú". *Interculturalidad*, n°4, 2007.
- GALLORO, Piero-D.; PASCUTTO, Tamara; SERRÉ, Alexia. "De l'immigré à l'émigré? L'entretien biographique en contexte(s) migratoire(s)". *Temporalités*, n° 11, 2010, URL: <http://temporalites.revues.org/1168>.
- GAULEJAC (de), Vincent. *L'histoire en héritage: roman familial et trajectoires sociales*. Paris: Desclée de Brouwer, 1999.
- JACKSON, Richard; HUANG, Shirlena; YEOH, Brenda; GUILLON, Michèle; NOIN, Daniel. Les migrations internationales des domestiques philippines. Contextes et expériences aux Philippines et Singapour. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, n°2, Vol.15, 1999.
- KERGOAT, Danièle. "Dynamique et consubstantialité des rapports sociaux". En: DORLIN, Elsa (ed). *Sexe, race, classe. Pour une épistémologie de la domination*. Paris: Puf, 2009.
- KERGOAT, Danièle; MIRANDA, Adelina; OUALI, Nouria (eds). "Migrantes et mobilisées". *Cahiers du genre*, n° 51, 2011.
- LAUTIER, Bruno. "Pour une sociologie de l'hétérogénéité au travail". *Revue Tiers Monde*, n° 154, 1998.
- LE GALL, Julie; SASSONE, Susana María. "Tourant des politiques

- migratoires en Argentine. Vers une nouvelle politique territoriale?". *EchoGéo*, n° 3, 2007, <http://echogeo.revues.org/docannexe/image/1850/img-2.png>.
- LE QUENTREC, Yannick. "Myriam la militante: entre domination et puissance d'agir". En: CARDON, Philippe; KERGOAT, Danièle; PFEFFERKORN, Roland (eds). *Chemins de l'émancipation et rapports sociaux de sexe*. Paris: La Dispute, 2009.
- MAGUID, Alicia. "La migración sudamericana en la Argentina: cambios recientes y perfil de sus protagonistas". *La inmigración laboral de sudamericanos en la Argentina*. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social- Organización Internacional del Trabajo (OIT), 2011.
- MINISTERIO DE TRABAJO EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL. *Situación laboral del servicio doméstico en Argentina*. Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales. 2004.
- MONTVALON (de), Prune. "Trans, migrantes et prostituées: dominations imbriquées et espaces de négociation". *Cahiers de l'Urmis*, n° 14, 2013.
- MOUJOURD, Nasima. "Effets de la migration sur les femmes et sur les rapports sociaux de sexe. Au-delà des visions binaires". *Les cahiers du CEDREF*, n° 16, 2008, Available at: <http://cedref.revues.org/577>.
- MOZÈRE, Liane. "La mondialisation comme arène de 'trouvailles accumulées'? Des domestiques philippines à Paris". In: FALQUET, Jules; HIRATA, Helena, KERGOAT, Danièle et al. (dirs.). *Le sexe de la mondialization. Genre, classe, race et nouvelle division du travail*. Paris: Presses de Sciences Politiques, 2010.
- PACECCA, María Inés. "La migración boliviana, peruana y paraguaya a la Argentina (1980-2005)", CONGRESS OF THE LATIN AMERICAN ASSOCIATION, Rio de Janeiro, Brasil, 11-14 de junio de 2009.
- PFEFFERKORN, Roland. *Genre et rapports sociaux de sexe*. Lausanne: Page deux, 2012.
- POLLETTA, Francesca. "Contending Stories: Narrative in Social Movements". *Qualitative Sociology*, vol. 21, n° 4, 1998.
- YUN, Gao; LEVY, Florence; POISSON, Véronique. "De la migration au travail. L'exploitation extrême des Chinois-e-s à Paris". *Travail, Genre et Sociétés*, n° 16, 2006.
- ZENEIDI, Djemila. *Femmes / fraises. Import / export*. Paris: Puf, 2013.

[Recebido em 07/05/2015
e aprovado em 24/06/2016]

Life Trajectories and Relationships of Domination. Migrant Workers in Buenos Aires

Abstract: *This article is based on the narratives of domestic and care workers in Buenos Aires. Their trajectories are marked by migration, while the position they occupy in the division of labour in Argentina bears witness to the structure of various relationships of domination (gender, race, class). On this basis, we analyse the complexity of these relationships, as they are structured in the narratives offered by these subjects about their own life trajectories. In a first section, the article proposes a conceptualisation of the relationship between forms of dominations and subjects. In a second section, it provides an analysis of an individual trajectory that illustrates the complexity and variability of interconnected relationships of domination within the framework of a biography, and it illuminates the representations that are associated with it.*

Keywords: *domestic workers; care; Argentina; domination; women and migration*

Natacha Borgeaud-Garciandía es socióloga, doctora en Sociología de la Universidad Paris 1-Panthéon Sorbonne, investigadora del CONICET/FLACSO en Argentina e investigadora asociada a la Unidad Mixta de Investigación UMR 201 "Desarrollo y Sociedades" (IEDES-Paris 1/IRD). Realiza investigaciones sobre trabajo, dominación y subjetividad, particularmente en empleos precarios desarrollados por mujeres (obreras, cuidadoras, empleadas domésticas, etc.). Autora del libro *En las grietas de la dominación* (Ed. De la FLACSO, 2014 [Presses Universitaires de France, 2009]), escribió numerosos artículos sobre estas temáticas en revistas nacionales e internacionales.